Ari

Ari bonita: Diciembre 2013

En los últimos 3 años han pasado momentos súper importantes en mi vida, por ejemplo, aprendí sobre el valor y la fuerza que te brinda el amor. Además, conocí a personas increíbles que demuestran afecto, que son auténticas y que aman la vida, todo fue gracias a una cadena de amigos que hoy se han vuelto parte de mi familia.

Ari, tú llegaste como una linda sorpresa, aunque no tendría que haberme sorprendido tanto si te conocí por personitas maravillosas, en consecuencia tú tendrías que serlo también. La primera vez que te vi fue para celebrar tu cumpleaños y desde entonces todo ha sido fiesta entre nosotras, eso me hace muy feliz, porque me gusta la pachanga y la alegría que trae consigo (incluidas copitas de más).

También me refiero a la fiesta en el fuerte abrazo que nos damos y el gusto de volvernos a ver. Confieso que después de los 25 me empezaron a caer muchos veintes, raro cuando ahora estoy más cerca de los treintas, en fin. Comprendí que no debe asustarme el "click" que haces con alguien a pesar de no conocerlo tanto, porque sí pasa. Ya tú sabes, chica, me pasó contigo.

Voy a confesar que cuando nos contaste que te ibas a Baja California me agüité un poco, porque siempre busco esa convivencia entre viejas para quejarme de los hombres y lo complicado que es ser mujer, ya sabes, pláticas de viejas. Contigo podía hablar y hablar y seguir hablando (de esas pláticas sabrosas). El que te fueras fue un "buuu", porque estaba muy chingón la frecuencia de las visitas a la cuevasauria.

La primera vez que nos avisaste que venían no dudamos en irlos a ver, así una cosa llevó a otra, se hizo un imprescindible verlos cada vez que regresaban al DF y eso nos hizo conocer a más personitas increíbles, ¡qué chingón todo! Gracias a ustedes tenemos más abrazos que se dan con juerza y con harto gusto.

Y ya que empiezo a rayar en lo cursi, es momento de escribir sobre las virtudes que yo he visto en ti. Eres una combinación poco clásica, algo muy difícil cuando abundan los extremistas, tú eres para mí un sano equilibrio entre la dulzura y el rock, supongo que en ese balanceo a veces te inclinas más hacia un lado y eso suena muy divertido (guiño, guiño).

Otra cualidad que me encanta de ti es la forma en la que disfrutas la vida, no importa dónde estés, si la comida es mala, si hace mucho calor, si tienes hartísimo trabajo, si ves a las mismas personas, en ese caos aparente, eres capaz de disfrutar la compañía de un gatito y reírte de su imprudencia. Adaptarse es una capacidad altamente envidiable para alguien como yo que se da un "quién vive" todos los días con la frustración y la intolerancia.

En general, admiro muchísimo la pasión con la que viven algunas personas y cómo la demuestran en lo que hacen, en sus pasatiempos, en su familia, incluso en juegos, yo no sólo admiro, sino que comparto la gran pasión que tienes por proteger a esos costalitos de huesos y alegría: los perritos. Tú y yo tenemos algo en común, ¡amamos a Coco! Ahí nomás, Ari derrochando dulzura con mi latoso y yo poniéndome celosa de su cariño hacia ti. Gracias por ser su tía (otro guiño).

Ahora, rockeemos, porque podemos platicar y mucho, tomarnos nuestros alcoholes o un café y filosofar sobre la vida, el amor, el desamor y los cambios de humor de las chicas. We rock, manita. Te invito a ponernos hasta al huevo y reirnos hasta que salga la de puerquito, invítame tú a bailar y a olvidarnos del mundo y su popó. Eres mi amiga, una muy chingona, porque te ríes sin preguntar por qué.

No sé si es porque crecí, porque me pesa la edad, por mi cambio de niña a mujer (sonrisita coqueta), no sé por qué exactamente, pero me he vuelto más chillona de lo normal, tan así que lloro por la más mínima muestra de afecto, en este revuelo de "como se llame" disfruto muchísimo el sentirme querida y quiero que tú sientas lo mismo, no es que quiera verte con lagrimitas, sólo quiero que te sientas muy querida, porque sí, yo te quiero musho.

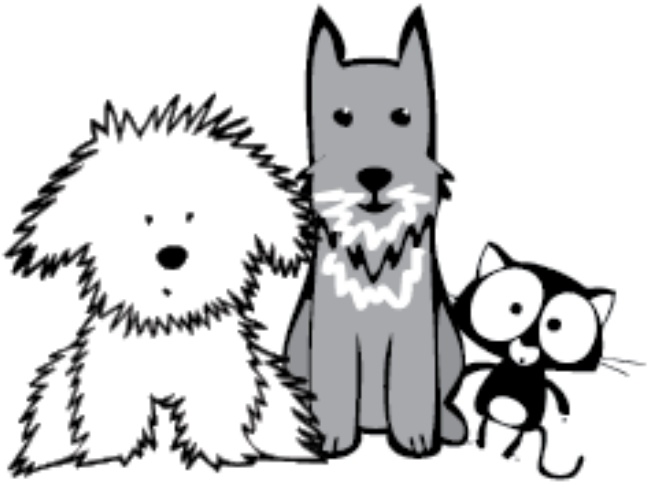
Te ofrezco todo mi cariño, mi casa, mi familia y mi futuro para compartirlo entre amigos. Gracias por enseñarme que la fortaleza no es una palabra común, que de verdad implica experiencia, tropiezos familiares y también amorosos. De verdad, gracias por mostrarme que ser fuerte no está peleado con una sonrisa tierna ni con una cruda espantosa, que ser fuerte es a veces necesario por dos, tres o seis.

Para ti, le pido al universo muchísimas bendiciones, la pura buena vida y playita para reposar el rock.

Te llevo en el alma, loca.
Atte: Mel (alias La Foreys)

Mira, te hice una caricatura...

Ari



Diciembre 2013